

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, jueves 15 de octubre (de 1914)

Mientras pongo febrilmente en limpio mis notas para tenerlas listas el día – que no ha de tardar – en que pueda enviarlas a Buenos Aires, los estampidos del cañón se oyen a lo lejos, anunciando no sé qué nuevos combates.

Un amigo que viene a casa me afirma que las tropas alemanas han ocupado ayer Gante y Brujas, desalojadas por los aliados. Me estremezco al pensar el peligro de destrucción que corren las dos hermosas ciudades flamencas, Brujas sobre todo ... Pero parece que no se ha combatido sino en los alrededores y que ambas están afortunadamente intactas.

Esto va muy mal. Si los aliados no toman pronto una enérgica ofensiva, Bélgica quedará en pocos días más completamente ocupada por los alemanes ...

Salgo en busca de noticias.

Estas son todavía peores que las que acabo de saber en casa : los alemanes anuncian que, además de Gante y Brujas, han tomado Ostende y Zeebrugge. No será sin resistencia, porque seguimos oyendo el cañón.

Ahora resulta que el gobierno belga no está en una isla de la Mancha, como vino diciéndose hasta ayer, sino en Francia, según reza esta noticia del cuartel oficial alemán :

"De Burdeos se anuncia oficialmente con fecha 13 de octubre : El gobierno belga ha resuelto trasladarse a Francia. Todos los ministros, salvo el ministro de guerra, se embarcaron esta mañana en Ostende para El Havre, donde el gobierno francés

había tomado todas las medidas para instalarlos. El rey ha permanecido a la cabeza de su ejército."

Esta última frase provoca entusiastas comentarios en el público que se apiña en las esquinas para leer el cartel, nuestro único medio de información por el momento. Pero estos murmullos de satisfacción se truecan en refunfuños malhumorados cuando se sigue leyendo y se ve con qué placer agregan los alemanes :

"Las tropas anglo-belgas que habían salido de Gante en dirección a Brujas son perseguidas por las tropas alemanas que las han alcanzado ayer tarde (el 12). Hoy por la mañana se ha trabado un combate."

También se complacen en repetir lo que dice el *Dagblad* de Cristianía (**Nota** : ¿ Dinamarca ? ...) :

"Si se considera la situación actual del ejército belga, parece más que probable que no vuelva a

entrar en cuenta".

Pero el avisado ocupante, sin duda para captarse simpatías todavía mayores, revuelve el puñal en la herida, agregando :

"El Morning Post critica severamente las medidas tomadas antes de la caída de Amberes. Se han enviado ocho mil soldados marinos con algunos cañones pesados a Amberes, cuando la ciudad y las fortalezas eran ya insostenibles. Se hubiera debido o bien retirar al punto el ejército belga y continuar la resistencia a campo raso, o bien mandar un fuerte ejército para libertar a Amberes. Este último camino hubiera sido el menos bueno, pero la falta mayor ha sido la de enviar un ejército débil, porque esto ha alentado a las autoridades belgas a hacer una vana e inútil resistencia."

La gente se encoge de hombros.

- ¡ No trago eso ! - dice un obrero

despreciativamente.

- *¡ Qué tortilla tendrán en la cabeza cuando inventan esas cosas !* – exclama con el sabroso acento del terruño una mujer del barrio de Marolles, seguramente cervecera en la rue Haute.
- *¡ Alái, alái ! ¡ Ya pagarán la rotura !* – agrega un pilluelo.

La gente grave sonríe, aprobando con la cabeza. Pasa un soldado alemán, y los comentarios se interrumpen. Todo el mundo sabe que es obligatorio creer lo que dicen los carteles bajo pena de cárcel ...

Entretanto la vida se hace difícil, y algunos artículos de primera necesidad escasean y se encarecen, en muchas partes, por el acaparamiento que de ellos hacen los que no vacilan en especular ni aún sobre el hambre y la sed de sus conciudadanos. Uno de estos artículos es el carbón,

que ha subido enormemente y que es casi imposible de conseguir. La municipalidad ha establecido hoy el precio máximo a que debe venderse, que es de cincuenta a cincuenta y ocho francos los mil kilo, según clase. El petróleo, que tampoco abunda, no deberá pagarse a más de veinticinco céntimos el litro. Pero es probable que estas medidas no den mejor resultado que las anteriormente tomadas, aunque la autoridad comunal diga que el vendedor que haya exigido un precio más alto deberá restituir la diferencia al comprador y le amenace con expropiar todo el carbón y petróleo que tenga en sus almacenes.

¿ Pudieron los aliados evitar la toma de Amberes ? ¿ No se han encogido de hombros ante la desgracia de este pequeño pueblo a quien la Francia debe seguramente su salvación, puesto que sin el sacrificio que ha hecho de su vida y sus intereses, los alemanes hubieran realizado su plan de

sorpresa arrolladora, apoderándose quizá de Paris y ocupando gran parte del territorio francés ?

¿ No ha habido mucho egoísmo en la débil defensa que del suelo de Bélgica han hecho hasta hoy todos los que no eran belgas ?

Francia, se dice, no ha pensado sino en sí misma, importándole un bledo de su modesta salvadora ; Inglaterra economiza demasiado sus hombres y su dinero, para aprovechar la ocasión cuando el principal esfuerzo esté hecho por los demás, y entrar decididamente en la lucha, el día en que ya esté asegurado un triunfo que se atribuirá, para sacar de él las mayores ventajas posibles.

La trágica situación perturba la serenidad de los belgas ; la pérdida momentánea, quiero creerlo, pero casi total de su territorio, los enloquece de dolor y los hace injustos. Acusan a los aliados de haberles prometido refuerzos que no llegaban nunca,

dejándolos aplastar así bajo la enorme masa de los alemanes. *"Se nos ha sacrificado"* – exclaman – *"desde el primer momento, no acudiendo a defender el Mosa, a cerrar el paso del invasor, a impedir la toma de Lieja y de Namur. Y para colmo, aparentando interesarse por nuestra suerte, Inglaterra mandó los treinta mil hombres que debían cooperar en la defensa de Amberes, cuando ya era tarde, cuando, caída la primera cintura de fuertes, la ciudad estaba perdida, ¡ irremediablemente perdida !"*.

Hay que comprender y compartir el dolor que provoca estos gritos de desconsuelo, llenos de acusaciones para amigos y enemigos. No se puede ser ecuánime cuando se sufre demasiado.

Además, dado el concepto elevadísimo en que se tiene a Francia e Inglaterra como potencias militares, no todos alcanzan a explicarse por qué sus

ejércitos no han estado desde el primer momento en la primera línea, siquiera en la línea del Mosa para oponer un baluarte inexpugnable al invasor. La mayoría no puede darse cuenta de las exigencias de la guerra moderna ni menos de los planes estratégicos, y supone que una movilización completa se realiza en pocas horas, y que las grandes masas de tropas se trasladan instantáneamente de un punto a otro, como el viajero que va de París a Amberes en poco más de cuatro horas ; cree, como el canal de la Mancha es tan angosto, que Inglaterra puede desembarcar de la noche a la mañana en las costas amigas del continente centenares de miles de hombres, con sólo mandarlo, pues no tiene en cuenta el número enorme de buques necesarios para efectuar esa operación, ni el tiempo preciso para embarcar y desembarcar, aun en los puertos más espaciosos, una masa tan considerable de gente, aumentada

todavía con toda la impedimenta, la intendencia, los caballos, la artillería ...

*

En vano se les explica que ni Francia ni Inglaterra podían mandar en el primer momento fuerzas suficientes para detener y rechazar a los alemanes, que merced a una secreta movilización de larga data inundaban el país con la violencia de una marea equinoccial, y que lo único hacedero en tales circunstancias, mientras no se completaba la movilización francesa e inglesa, era retardar su marcha todo lo posible, ganando tiempo para prepararse definitivamente a luchar en mejores condiciones.

Las imposiciones horribles del momento se le antojan inicuo abandono, negra traición.

Amberes tenía que caer como habían caído Lieja y Namur – ahora lo comprendo, tarde yo también –

porque en interés de Francia, y en el de la misma Bélgica, futura, reedificada sobre sus propios escombros, era forzoso sacrificarla antes que comprometer el desenlace de la guerra. No era posible exponerse a perderlo todo por salvar sólo una parte ...

Además los aliados podían compartir la convicción de los belgas de que Amberes estaba en condiciones de sostenerse largo tiempo ... o la que nace ahora en todos nosotros, de que era insostenible contra los nuevos instrumentos de destrucción, siempre que no se contara con tropas lo bastante numerosas y aguerridas para evitar que el enemigo tomara posiciones y emplazara su formidable artillería.

Si el triunfo final devuelve la libertad a Bélgica, la caída de Amberes no será sino un detalle. Si Alemania resulta victoriosa – lo que no creo ni deseo – será

porque todo tenía que ser derribado por su empuje. Y entonces la toma del "*reducto nacional*" belga será también, solamente, un episodio de esta cruel tragedia.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (30)* », in LA NACION ; 16/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (31)* », in LA NACION ; 17/04/1915.

Notas del traductor al francés :

El *Journal de guerre (Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918)* de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Jeudi 15 octobre 1914 (page 91). (...) *Rien de neuf. Plus de journaux. On vend des « extraits du Times » et du Journal de Roubaix 40 et 50 centimes. Quant au Journal de Roubaix même, on le paye 15 fr. Le Times va jusque 40 fr. Les exemplaires de celui-ci comme de celui-là sont extrêmement rares... les acheteurs aussi.*

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>